Naciones Unidas S/PV.6729 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6729ª sesión

Lunes 5 de marzo de 2012, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sir Mark Lyall Grant	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Roessel
	Azerbaiyán	Sr. Musayev
	China	Sr. Xing Jisheng
	Colombia	Sra. Moya
	Estados Unidos de América	Sr. Banks
	Federación de Rusia	Sr. Demin
	Francia	Sra. Le Fraper du Hellen
	Guatemala	Sra. Leiva Roesch
	India	Sr. Raguttahalli
	Marruecos	Sr. Iziraren
	Pakistán	Sr. Siddique
	Portugal	Sra. Cortes Palma
	Sudáfrica	Sr. Crowley
	Togo	Sr. Waguena

Orden del día

La situación en Somalia

Informe especial del Secretario General sobre Somalia (S/2012/74)

12-25149 (S)







Se reanuda la sesión a las 15.05 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Etiopía a participar en esta sesión.

Deseo recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a una duración máxima de 4 minutos a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Nishida (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera transmitir mi cálida enhorabuena al Representante Permanente del Reino Unido ante las Naciones Unidas, Su Excelencia Sir Mark Lyall Grant, por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo y, desde luego, expresarle mi agradecimiento por su liderazgo en la organización de este debate público sobre Somalia en esta oportuna coyuntura. Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento al Representante Permanente de la República somalí, Excmo. Sr. Elmi Ahmed, por su declaración y al Representante Especial del Secretario General para Somalia, Embajador Augustine Mahiga, por su exposición informativa.

Deseo destacar que finalmente ha surgido una gran oportunidad para Somalia, que ha padecido más de 20 años de devastación. Ello fue posible gracias a los esfuerzos desplegados por el Gobierno Federal de Transición somalí, el pueblo somalí y la comunidad internacional. El Japón transmite su sincero reconocimiento a las fuerzas del Gobierno Federal de Transición somalí y a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), a la que se sumaron recientemente efectivos de Kenya y Djibouti, así como de Etiopía. No han escatimado esfuerzos para luchar contra Al-Shabaab a pesar de enormes sacrificios. Es hora de que la comunidad internacional se haga eco de esos esfuerzos.

En ese contexto, el Japón acoge con agrado la aprobación de la resolución 2036 (2012), que permite prestar una ayuda más sustanciosa a las operaciones de la AMISOM. Encomiamos al Embajador Mahiga por su dedicación a Somalia, incluidos su papel de mediación y su decisión de trasladar su Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia a Mogadiscio.

El Japón felicita a todos los participantes por el éxito de la Conferencia de Londres sobre Somalia, celebrada el 23 de febrero, en la que el Japón también participó activamente. Se trató de una importante ocasión para que la comunidad internacional reafirmara su compromiso firme con Somalia. El Japón quisiera expresar su reconocimiento y respeto al Reino Unido por su liderazgo en la celebración de esa reunión exitosa y fructífera. El Japón tiene la intención de cooperar de manera proactiva con otros asociados, de conformidad con el comunicado adoptado en la Conferencia.

Debe señalarse que, el año pasado, las partes interesadas somalíes llevaron a cabo tremendos esfuerzos en el proceso político somalí. El Japón expresa su sincero agradecimiento por la serie de acuerdos que concertaron, a saber, el Acuerdo de Kampala, la hoja de ruta y, últimamente, el 17 de febrero, el segundo acuerdo de Garowe, que allana el camino para concluir el periodo de transición en agosto. Ahora que el compromiso de la comunidad internacional se ha reafirmado, es hora de que el pueblo somalí renueve su compromiso. El Japón se ha comprometido con firmeza con la paz y la estabilidad en Somalia y ha aportado una amplia gama de contribuciones sustantivas.

En primer lugar, junto con la Unión Europea, el Japón ha asumido un papel rector en los esfuerzos por fortalecer los sectores de la policía somalí y de la AMISOM, contribuyendo un total de 38 millones de dólares a través de dos fondos fiduciarios de las Naciones Unidas. Actualmente, esa contribución cubre los sueldos de 5.000 oficiales de policía somalíes, así como la construcción de estaciones de policía y la adquisición de equipos, incluidos vehículos blindados. Teniendo en cuenta que las necesidades en ese ámbito aumentarán a medida que las fuerzas del Gobierno Federal de Transición y de la AMISOM hagan progresos en ampliar el control sobre las zonas, el Japón sigue comprometido a mantener esa asistencia del sector de policía.

Actualmente, el Japón también proporciona ayuda para garantizar la mejora de la situación humanitaria en Somalia, en particular 30 millones de dólares en concepto de asistencia para aliviar la grave situación de hambruna del año pasado. Aunque la crisis de la hambruna se ha reducido, siguen existiendo necesidades humanitarias. Por consiguiente, debemos seguir prestando nuestro apoyo.

Además, no es demasiado temprano para examinar la cuestión de la reconstrucción de Somalia. A ese respecto, el Japón espera con interés participar en la conferencia de Estambul en junio para examinar la cuestión. El Japón ya participa en la mejora de la infraestructura y la promoción de la buena gobernanza a través de diversos proyectos, como la rehabilitación del puerto de Mogadiscio y la formación en materia de control fronterizo de los oficiales somalíes del Gobierno Federal de Transición, en asociación con el Programa Mundial de Alimentos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización Internacional para las Migraciones, respectivamente.

La piratería no solo está relacionada con la estabilidad en Somalia, sino que también sigue siendo una amenaza grave por sí sola para la seguridad internacional. Debemos mantener las actividades de lucha contra la piratería. El Japón se enorgullece de su participación en las amplias operaciones marítimas de paz, en estrecha colaboración con otras coaliciones, en estos tres últimos años mediante el permanente despliegue de dos buques y dos aeronaves de patrullaje marítimo en el Golfo de Adén. Nuestras actividades de escolta y vigilancia han contribuido notablemente al paso seguro de los buques mercantes por esas zonas. Además, en junio del año pasado, el Japón abrió sus propias instalaciones en Djibouti, a fin de alojar a su personal y sus equipos de modo que pudiera llevar a cabo esas actividades con mayor efectividad. Esos esfuerzos demuestran claramente el firme compromiso del Japón en la lucha contra la piratería.

Si bien nos complace que las actividades para combatir la piratería hayan contribuido enormemente a prevenir eficazmente los ataques de los piratas, el Japón está cada vez más preocupado por la reciente ampliación de la zona de actividad de los piratas hacia la parte occidental del Océano Índico. Tal como se señala en el informe del Secretario General presentado en enero (S/2012/50), la cuestión del enjuiciamiento de sospechosos de actos de piratería sigue constituyendo una tarea fundamental para la comunidad internacional. El Japón es uno de los 20 países que enjuicia en su propio país a los sospechosos de actos de piratería que apresa y se ha comprometido recientemente a realizar una aportación adicional que asciende a 2 millones de dólares al Fondo Fiduciario para Apoyar las Iniciativas de los Estados que Luchan contra la Piratería frente a las Costas de Somalia, gestionado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en apoyo del enjuiciamiento de los sospechosos de actos de piratería en Somalia y en los Estados vecinos. Asimismo, el Japón apoya a las naciones ribereñas vecinas en el fortalecimiento de sus capacidades de aplicación de la ley y de seguridad marítima, de modo que puedan abordar por sí solas el problema de la piratería somalí.

El Gobierno Federal de Transición puede transformarse en un Gobierno más democrático y legítimo para Somalia. A tal fin, los próximos meses serán sumamente cruciales. El Japón insta a todas las partes interesadas somalíes a aplicar sin más demora la hoja de ruta y los Principios de Garowe aprobados durante la segunda Conferencia constitucional consultiva nacional somalí. El siguiente paso crucial será la promulgación de una nueva Constitución en Somalia. Todas las partes interesadas deberían desempeñar un papel activo en esta importante tarea, y la comunidad internacional debería ampliar la asistencia que presta para asegurar su materialización. El Japón, por supuesto, no escatima esfuerzos para seguir apoyando a Somalia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Luxemburgo.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Suscribo plenamente la declaración formulada esta mañana por el observador de la Unión Europea. Felicitamos al Reino Unido por haber tomado la iniciativa de organizar este debate sobre la situación en Somalia, tras la importante Conferencia de Londres, en la que el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Luxemburgo tuvo la ocasión de participar.

Los próximos seis meses serán decisivos para Somalia. Acogemos con beneplácito los avances obtenidos en Somalia en el plano político con la aprobación de una hoja de ruta y de los Principios de Garowe, los cuales establecen hitos ambiciosos para finalizar el proceso constitucional y crear instituciones legítimas, estables y representativas. Compete ahora, en primer lugar, al conjunto de las partes políticas somalíes, en particular al Gobierno Federal de Transición, demostrar su voluntad de aprovechar esta oportunidad para completar el proceso de transición en agosto, con el apoyo de la comunidad internacional, de modo que los somalíes reconciliados puedan vivir en condiciones de paz y seguridad y las autoridades

somalíes puedan establecer el estado de derecho sin dar cabida a los piratas y terroristas.

Con respecto a la seguridad, hemos observado con satisfacción el reciente repliegue de la milicia de Al-Shabaab de algunas ciudades estratégicas en el sur y en el centro del país. No obstante, Al-Shabaab sigue constituyendo una grave amenaza para la seguridad y la estabilidad del país. Aplaudimos la contribución esencial y los sacrificios del personal desplegado en el marco de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y de las actividades de los países vecinos en aras de apoyar a las fuerzas de seguridad somalíes. Acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución 2036 (2012) por el Consejo de Seguridad el 22 de febrero, en la que se autorizó la ampliación del límite máximo de efectivos de la AMISOM y el despliegue de un conjunto de apoyo logístico sustancial. Ahora resulta imperativo asegurar la plena aplicación de esa decisión, incluida su financiación.

La situación humanitaria sigue siendo preocupante. Aunque el Programa Mundial de Alimentos haya anunciado recientemente el fin de la hambruna, casi un tercio de la población, cuya mayoría reside en las zonas controladas por Al-Shabaab, sigue necesitando ayuda humanitaria de emergencia. Instamos a todas las partes a que permitan un acceso humanitario sin trabas. La prohibición de acceso impuesta por Al-Shabaab a las principales organizaciones humanitarias es inaceptable.

Una solución duradera que contribuiría a la estabilización de Somalia requiere la aplicación de un enfoque integral que combine los componentes de seguridad, político, humanitario y de desarrollo. Deseamos subrayar, a ese respecto, la adopción por la Unión Europea en noviembre de 2011 de su estrategia para el Cuerno de África.

Nuestro compromiso nacional se articula en torno a tres componentes: el político, el humanitario y el de seguridad. Luxemburgo ha aportado 750.000 euros al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas que presta apoyo a las instituciones de seguridad somalíes. Al mismo tiempo, Luxemburgo participa activamente en la misión marítima europea, la Operación Atalanta, mediante la prestación de dos aviones de reconocimiento con base en Seychelles. Luxemburgo también ha desplegado instructores militares en el marco de la misión de capacitación militar europea, los cuales imparten formación a las fuerzas de seguridad somalíes. Luxemburgo también sigue siendo un donante importante y fiable en el ámbito de la ayuda humanitaria. En estos últimos años hemos desembolsado más de 11 millones de euros en favor del Cuerno de África, la mitad de los cuales han sido destinados directamente a Somalia.

Para concluir, deseo asegurar, tal como afirmó el Viceprimer Ministro en Londres el 23 de febrero, que Luxemburgo, a título nacional y en el marco de las actividades emprendidas por la Unión Europea y las Naciones Unidas, seguirá apoyando a Somalia en su vía hacia la estabilización y la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Abdelaziz (Egipto) *(habla en árabe)*: Ante todo, deseo expresarle mi agradecimiento, Sr. Presidente, por su iniciativa de convocar este debate público sobre la situación en Somalia. Este debate se produce en un momento crucial, en el que se están movilizando los esfuerzos de las partes somalíes y de otras partes interesadas regionales e internacionales a fin de restaurar la paz y la estabilidad en Somalia. También deseo dar las gracias al Secretario General por su participación y sus valiosas aportaciones en este debate, así como a su Representante Especial para Somalia, Sr. Mahiga, por sus incansables esfuerzos y su importante exposición informativa de hoy.

Nuestra sesión de hoy se celebra unos pocos días después de la Conferencia de alto nivel de Londres sobre Somalia, que obedeció a una importante iniciativa del Reino Unido. La Conferencia disfrutó de una participación regional e internacional a gran escala y coronó los esfuerzos del pueblo somalí y de la comunidad internacional en ese sentido, incluidas la reunión del Grupo de Contacto Internacional sobre Somalia, que se celebró en Djibouti; las Conferencias constitucionales consultivas nacionales somalíes, que se celebraron en Garowe; y la aprobación de la resolución 2036 (2012) del Consejo de Seguridad. Todos esos esfuerzos dieron muestra de la determinación de todas las partes interesadas a fin de forjar una nueva realidad en Somalia que asiente sólidos fundamentos para la paz, la estabilidad, el desarrollo y la perspectiva de un futuro mejor para todos los somalíes.

Además, el traslado de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia a Mogadiscio demostró el compromiso de las Naciones Unidas —en

cooperación con las organizaciones regionales pertinentes, como la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica— de intensificar su labor sobre el terreno y trabajar en estrecha colaboración con todos los somalíes. Ello también dio prueba de los importantes logros obtenidos en estos últimos meses, especialmente en lo que respecta a la consolidación de la seguridad y la estabilidad en Mogadiscio. Eso no se hubiera podido lograr sin los enormes sacrificios realizados por la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y las fuerzas de seguridad somalíes, que han facilitado logros sin precedentes para los somalíes y para la comunidad internacional y cuyos efectos en la solución de la situación en Somalia deberían optimizarse y aprovecharse.

La aprobación de la resolución 2036 (2012), en virtud de la cual se prorrogó el mandato de la AMISOM, se aumentó el número de efectivos, incluidos los elementos facilitadores y los multiplicadores de fuerza, se mejoró el conjunto de medidas de apoyo logístico proporcionado por las Naciones Unidas y se apoyaron los esfuerzos encaminados a aumentar la capacidad de las fuerzas somalíes, fue un importante paso para consolidar los logros militares sobre el terreno en Mogadiscio y en otros lugares. Sin embargo, la acción militar por sí sola no puede resolver la situación en Somalia, a menos que se sustente en una estrategia más amplia para lograr la paz y la estabilidad, basada en el fortalecimiento del proceso político y los esfuerzos de reconciliación. En este sentido, Egipto reitera la necesidad de ejecutar las tareas que se enuncian en la hoja de ruta para poner fin a la transición en Somalia, incluidas la aprobación de una nueva Constitución y la reforma del Parlamento, así como la aplicación de los Principios de Garowe, aprobados en febrero, ya que todos constituyen elementos clave para promover el proceso político.

Satisfacer las necesidades de los somalíes en materia de desarrollo y humanitarias es un objetivo que también está estrechamente vinculado a los esfuerzos para alcanzar la seguridad y la estabilidad en Somalia. Por ello, ahora más que nunca, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos en apoyo de las iniciativas del Gobierno Federal de Transición, con el respaldo de la AMISOM, para ampliar la autoridad del Estado más allá de Mogadiscio, fortalecer la seguridad y la autoridad del Estado y prestar servicios básicos a los ciudadanos somalíes. De la misma manera deben redoblarse los esfuerzos para responder a la grave situación humanitaria imperante en Somalia. A pesar de que se puso fin a la hambruna, que afectó a varias regiones en Somalia, más de dos millones de somalíes aún necesitan asistencia humanitaria urgente. Todas las partes deben comprometerse a facilitar el acceso del socorro humanitario a todos los necesitados.

La piratería y el robo a mano armada frente a las costas de Somalia son resultados del caos, la falta de autoridad del Estado y la falta de desarrollo que han imperado en Somalia durante dos decenios. A pesar del éxito de los esfuerzos positivos que ha desplegado la comunidad internacional para luchar contra los actos de piratería en el mar reduciendo el número de ataques y disminuyendo la tasa de ataques consumados, los esfuerzos de lucha contra la piratería en el mar por sí solos no podrán eliminar la amenaza que ésta representa para la paz y la seguridad a nivel regional e internacional, a menos que sean parte de una estrategia más amplia que incluya abordar las causas subyacentes de la piratería en el mar, así como todas sus dimensiones políticas, de seguridad, económicas y humanitarias directamente relacionadas con la situación en Somalia.

En este contexto, Egipto, como miembro del Grupo de Contacto sobre la piratería frente a las costas de Somalia y de la Junta del Fondo Fiduciario del Grupo, así como a través de su presidencia del grupo de trabajo IV del Grupo de Contacto, siempre ha recalcado, y reitera nuevamente hoy, la importancia de que la comunidad internacional adopte un enfoque amplio para abordar la piratería frente a las costas de Somalia. Este enfoque debe basarse en los progresos logrados en las esferas de seguridad y política mediante esfuerzos serios y reales para crear una nueva realidad en Somalia que responda a las necesidades y las aspiraciones de los jóvenes somalíes de tener oportunidades de empleo y mejores niveles de vida, a fin de prevenir el riesgo de que se sumen a las filas de los grupos armados o participen en actos de piratería.

Por último, Egipto seguirá apoyando todos los esfuerzos encaminados a resolver la crisis en el hermano país de Somalia para que pueda restablecer su papel en los contextos árabe, africano e islámico. Egipto no escatimará esfuerzos para apoyar al pueblo y las instituciones somalíes, incluidas las fuerzas de seguridad y la Guardia costera, sobre todo organizando cursos de capacitación para los cuadros somalíes, prestando asistencia humanitaria y médica y enviando

misiones educativas desde Al-Azhar Al-Sharif a fin de contribuir a crear un futuro mejor para el Estado de Somalia y para todos los somalíes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Italia.

Sr. Ragaglini (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y darle las gracias por haber convocado este debate público sobre la situación en Somalia. También doy las gracias al Secretario General y a su Representante Especial, el Embajador Mahiga, por sus declaraciones.

Italia se adhiere plenamente a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea y quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

El debate público de hoy se celebra apenas unos días después de la Conferencia de Londres sobre Somalia, a la cual asistió una nutrida representación de dirigentes somalíes y de los principales interesados en la cuestión de Somalia. Una vez más, centramos la atención internacional en una situación grave, que afecta a millones de somalíes y amenaza la paz y la estabilidad en el Cuerno de África y en todo el mundo. La alianza anunciada entre Al-Shabaab y Al-Qaida también fue un acontecimiento perturbador, que nos afecta a todos nosotros y exige la adopción de medidas urgentes.

Italia sigue desempeñando un papel de defensa de la causa somalí y apoyando el proceso de paz de Somalia a través de iniciativas concretas, que respetan plenamente la titularidad y la soberanía de Somalia. Organizaremos la próxima reunión del Grupo Internacional de Contacto sobre Somalia en Roma y garantizaremos una presencia diplomática italiana en Mogadiscio. En el ámbito de la seguridad, Italia continúa proporcionando fondos para los sueldos de más de 3.000 efectivos del personal de seguridad somalí.

De hecho, consideramos que los somalíes tienen la responsabilidad primordial de lograr la paz y la seguridad en su país. Existen oportunidades concretas para que los somalíes reconstruyan un Estado viable en paz con sus vecinos. Para aprovecharlas, se necesita una voluntad y un compromiso político firmes por parte del Gobierno central y de las entidades regionales comprometidas con el logro de una reconciliación exitosa. Italia considera importante incluir en el proceso a los grupos somalíes que renuncien claramente a la violencia y al terrorismo y permitir un acceso humanitario sin trabas. El proceso de paz de Djibouti proporciona un marco abierto a todos los interesados somalíes potenciales y sigue siendo nuestra referencia.

El *statu quo* actual no es una opción, ni tampoco lo son nuevas prórrogas de la transición. La hoja de ruta y los Principios de Garowe son pasos positivos en el proceso de paz. Su cumplimiento pleno y oportuno proporcionará a Somalia, a su debido tiempo, una nueva gobernanza inclusiva y estable. Para maximizar sus efectos positivos y mejorar las condiciones de vida de la población local, la estrategia política debe ir de la mano de las iniciativas militares y civiles.

Acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución 2036 (2012), en virtud de la cual se prorroga el mandato de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y se aumenta el número máximo de efectivos para hacer frente a Al-Shabaab y a otros grupos armados de la oposición y establecer las condiciones para ejercer una gobernanza eficaz y legítima en todo el territorio de Somalia. Alentamos a los asociados, en especial a los nuevos donantes, a que contribuyan a la financiación de la AMISOM. Subrayamos una vez más la importancia de fortalecer las fuerzas de seguridad somalíes, lo cual es vital para garantizar la seguridad y la estabilidad a largo plazo de Somalia. Por ello, invitamos a la comunidad internacional a que preste su apoyo a las autoridades somalíes también en ese sector fundamental.

La seguridad, la estabilidad y una gobernanza eficaz permitirán fomentar el desarrollo de Somalia y, por tanto, atacar las causas profundas del terrorismo y el flagelo de la piratería frente a las costas de Somalia. Como hemos señalado en el pasado, Italia considera que el problema del terrorismo y la piratería no puede resolverse exclusivamente por medios militares. Exige una estrategia integral y coordinada, que combine la disuasión, el enjuiciamiento y el estado de derecho, el fomento de la capacidad y el desarrollo.

La piratería frente a las costas de Somalia y en el Océano Índico en general afecta tanto a los intereses del pueblo de Somalia como de la comunidad internacional. Por ello, esperamos un compromiso renovado de las autoridades somalíes. Debe complementar los esfuerzos internacionales de lucha contra la piratería en el plano internacional, incluidos

la Operación Atalanta de la Unión Europea y la Operación Ocean Shield de la OTAN, así como la labor del Grupo de Contacto sobre la piratería frente a las costas de Somalia. Mi país, que es víctima del fenómeno, está profundamente comprometido con estos esfuerzos. Por consiguiente, alentamos a nuestros asociados, tradicionales y nuevos, a que sigan respaldando todas las actividades y las diversas iniciativas destinadas a erradicar el terrorismo y la piratería.

Solo los esfuerzos colectivos, coordinados y constantes podrán producir resultados eficaces y ayudar a nuestros amigos somalíes a encarar las complejas tareas que tienen por delante. Por ello, alentamos una mejor coordinación entre los distintos interesados. Esperamos que las Naciones Unidas y la Unión Africana ejerzan un liderazgo más decisivo para promover la paz en Somalia, a fin de garantizar una mayor coherencia entre el proceso político y las operaciones militares en curso. El aumento de la coherencia, la calidad y los efectos de los esfuerzos internacionales para reconstruir una soberanía viable dependen de su cooperación. Acogemos con beneplácito la reciente reubicación de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia en Mogadiscio, como un paso importante en esa dirección. Apoyamos también la reestructuración del Grupo de Contacto Internacional sobre Somalia.

La inestabilidad de Somalia representa una amenaza para su pueblo, su región y el mundo entero, habida cuenta de que promueve múltiples problemas. Necesita una responsabilidad plena por parte de las instituciones somalíes y una respuesta más firme de la comunidad internacional, junto con nuestra capacidad para actuar de consuno.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Dinamarca.

Sr. Staur (Dinamarca) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera sumarme a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea en nombre de la Unión.

En estos precisos momentos Somalia tiene una nueva oportunidad para el progreso, a la cual debemos poder responder. Por consiguiente, el debate de hoy es sumamente oportuno. El Consejo de Seguridad acaba de aprobar la resolución 2036 (2012) sobre la situación en Somalia, por la que se asigna a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) más efectivos y facultades. Hace menos de dos semanas celebramos con éxito la Conferencia de Londres, donde logramos el doble objetivo de dar prioridad a la difícil situación de Somalia en el programa internacional y de impulsar el proceso político.

Este debate coincide con el final de la temporada de monzones en el Océano Índico y el comienzo de la temporada de la piratería. Como nación marinera, a Dinamarca le preocupa mucho ese flagelo. Los piratas han tenido a dos ciudadanos daneses como rehenes durante más de un año. El Secretario General ha dicho que la piratería no es una enfermedad transmitida por el agua, es un síntoma de las condiciones sobre el terreno. Estoy absolutamente de acuerdo.

No habrá impunidad para los piratas. Hay que enjuiciarlos. Recientemente, hemos avanzado en el enjuiciamiento de piratas y en su transferencia a cárceles adecuadas en Somalia. Es importante que sigamos trabajando con el Gobierno Federal de Transición (GFT) y el Gobierno regional en Hargeisa, y sobre todo en Garowe, para que reciban a los piratas condenados por los tribunales de la región. Es indispensable que se adopte la legislación necesaria en toda Somalia.

La solución duradera a la crisis de Somalia solo puede ser política. Lo que se necesita es liderazgo político. Todas las partes interesadas, sobre todo las instituciones federales de transición, en última instancia, son las principales responsables de llevar adelante el proceso. El tiempo es la esencia, y corresponde ahora a las instituciones federales de transición trabajar y garantizar que la transición política termine en agosto de 2012. El firme mensaje internacional a los dirigentes somalíes debería ser que ellos mismos deben asumir la responsabilidad, demostrar decisión y aprovechar la oportunidad que le ha brindado la comunidad internacional: en esencia, ponerse a trabajar.

Son muchos los agentes que intentan hallar una solución a la crisis en Somalia. Armonizar todos esos esfuerzos es a veces complicado y lleva mucho tiempo. Para que nuestros esfuerzos sean eficientes y eficaces, y con el fin de limitar los costos de transacción, es de suma importancia que se haga la coordinación sobre el terreno, preferiblemente en Somalia, y que la dirijan los somalíes en estrecha cooperación con las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Quisiera

felicitar a las Naciones Unidas por haber ampliado su presencia en Somalia en condiciones sumamente difíciles. Sin embargo, nadie más puede liderar el proceso. Insto a las Naciones Unidas a que amplíe su presencia a todas las regiones de Somalia.

Permítaseme plantear ahora otra cuestión muy importante. Tenemos que hacer más para garantizar que se incluya a la mujer en el proceso político. La mujer ha seguido siendo el sostén y la columna vertebral de las familias somalíes durante los numerosos años de guerra. Como lo demuestran otras situaciones de conflicto, los procesos de paz tienen una posibilidad mucho mayor de ser sostenibles cuando participa plenamente la mujer. La mujer puede lograr un cambio.

Es de suma importancia que la AMISOM reciba suficiente financiación. En ese sentido, acogemos con beneplácito la aprobación de la resolución 2036 (2012). Dinamarca desde el primer momento ha respaldado firmemente las funciones importantes que desempeña la AMISOM. Como muestra del apoyo constante de Dinamarca a la AMISOM, mi Gobierno aprobó hace poco una contribución financiera adicional no asignada de 5 millones de dólares para el Fondo Fiduciario para la AMISOM. Exhortamos a los demás a que contribuyan. Estamos también intensificando nuestro apoyo a la Fuerza de Reserva de África Oriental con el fin de facilitar su contribución a la AMISOM.

Hay que llenar con carácter urgente el vacío político que existe en las zonas recién liberadas de Al-Shabaab, fortaleciendo con ello la estabilidad local y la construcción institucional. El nuevo fondo para la estabilidad puede convertirse en un instrumento fundamental para apoyar la estabilización a largo plazo y consolidar la paz en la región centromeridional de Somalia. Dinamarca está dispuesta a contribuir al nuevo fondo.

Nuestros amplios empeños para lograr la estabilidad son parte de nuestros esfuerzos para abordar las causas profundas del terrorismo. Al-Shabaab ha demostrado que está dispuesto a matar brutalmente a espectadores inocentes de un partido de fútbol en el extranjero y aterrorizar a la población somalí en el país. Hace poco, Al-Shabaab juró lealtad a Al-Qaida. Por supuesto, eso es inaceptable. Seguiremos luchando contra el terrorismo e impidiendo los viajes, la financiación y el reclutamiento de terroristas.

Afortunadamente, se acabó la hambruna en el Cuerno de África. Sin embargo, dos millones de personas en Somalia siguen afectadas por la crisis. Además, las comunidades rurales en toda la región apenas se han recuperado de la última sequía y continúan viviendo al límite de sus posibilidades. Tenemos que fortalecer la resistencia de esas comunidades en toda la región. Necesitamos una respuesta más firme, más coordinada y a largo plazo.

Quisiera concluir mi intervención subrayando el compromiso constante de Dinamarca con nuestros esfuerzos comunes para lograr una Somalia pacífica y estable.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Finlandia.

Sr. Haavisto (Finlandia) (*habla en inglés*): El observador de la Unión Europea ya ha intervenido y me adhiero plenamente a su declaración.

Finlandia es miembro activo del Grupo de Contacto Internacional sobre Somalia y la semana pasada participamos en la Conferencia de Londres a un alto nivel. Finlandia ha venido apoyando activamente a la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (UNPOS) y al Gobierno Federal de Transición (GFT), por ejemplo, apoyando la capacitación de las fuerzas de seguridad del GFT. Además, Finlandia ha venido participando con un buque militar en actividades de lucha contra la piratería en las costas de Somalia. En Finlandia existe una gran diáspora somalí, que también intenta hallar una solución pacífica a la crisis en Somalia de una manera constructiva. Hemos estado apoyando también el proceso para incluir a los ancianos y a los dirigentes tradicionales en el diálogo de paz.

Finlandia desea dar las gracias al Reino Unido por haber organizado la recién celebrada Conferencia sobre Somalia en Londres. Fue una reunión muy oportuna que arrojó muy buenos resultados. Podemos ver por lo menos cuatro resultados que la Conferencia obtuvo.

En primer lugar, la Conferencia destacó que había que volver a incluir a Somalia en el programa de la comunidad internacional, y lo logró.

En segundo lugar, debido a la mejora de la situación de seguridad y humanitaria en Somalia, el mensaje general de Londres fue que es posible trabajar para culminar el período de transición a finales de

agosto y apoyar la reconciliación y el desarrollo en zonas relativamente seguras. Se creó un mecanismo de financiación adicional, el llamado fondo para la estabilidad local, a fin de facilitar las medidas en esas zonas.

En tercer lugar, la Conferencia de Londres también respaldó la decisión del Consejo de Seguridad, que figura en su resolución 2036 (2012), de fortalecer la AMISOM de 12.000 efectivos a casi 18.000. Ello permitió incluir fuerzas de Kenya en la AMISOM. Sin embargo, serán necesarios fondos adicionales. La Unión Europea ya ha anunciado una nueva contribución de 100 millones de euros.

En cuarto lugar, se subrayó la atención en las causas profundas del conflicto en Somalia y se presentaron propuestas complementarias para intensificar la lucha contra la piratería y el terrorismo.

Finlandia celebra todos esos logros. Es posible ayudar a Somalia de una manera constructiva y concreta a pesar de los problemas de seguridad que existen en muchas partes del país. Para Finlandia está claro que el futuro de Somalia está en manos de los somalíes.

Acogemos con beneplácito el proceso de Garowe para promover una nueva constitución y reformas parlamentarias. Esos son elementos fundamentales para Somalia, durante y después de la culminación del período de transición. Es indispensable que los somalíes abracen los Principios de Garowe. Es positivo que cuenten con el apoyo de las Naciones Unidas y otros asociados.

En los Principios de Garowe se hace hincapié en el papel que desempeñan los ancianos tradicionales en el proceso hacia una estructura parlamentaria posterior a la transición. El apoyo de Finlandia a la UNPOS se ha centrado en la utilización de los ancianos y dirigentes religiosos somalíes como colaboradores constructivos para promover la paz. Finlandia está dispuesta a examinar la posibilidad de brindar un mayor apoyo a esa labor.

Es positivo que el 30% de los somalíes que aprueban provisionalmente la Constitución sean mujeres. Las cuestiones relativas al género y el hincapié que se hace en la igualdad de oportunidades para todos han sido parte fundamental de la política de desarrollo de Finlandia durante mucho tiempo.

Es evidente que es necesario explicar de manera clara a los ciudadanos comunes tanto la nueva Constitución como el proceso que coadyuva a las reformas legislativas para que los sientan suyos. Por lo tanto, se requieren campañas de sensibilización públicas, educación e información. Nos preguntamos si los somalíes que viven en la diáspora podrían también participar en esa labor. Consideramos que además de sus importantes remesas a Somalia, la diáspora tiene un papel importante que desempeñar. La diáspora somalí en Finlandia apoya diversas actividades de desarrollo en Somalia, teniendo en cuenta la financiación complementaria del Gobierno de Finlandia.

El fortalecimiento paulatino de las propias fuerzas de seguridad de Somalia es fundamental a la hora de reconstruir Somalia como nación tras dos decenios de estructuras estatales que no funcionan. Finlandia ha venido participando desde el principio en la Misión de Formación para Somalia de la Unión Europea que capacita al personal de seguridad del Gobierno Federal de Transición.

Una vez terminada la transición, seguirá existiendo una gran necesidad de proseguir con la labor de reconciliación y pacificación. El camino hacia la paz debe ser inclusivo y acoger a todo aquel que quiera contribuir a la reconstrucción de Somalia y distanciarse del terrorismo, oportunidad que debe ofrecerse sobre todo a mujeres y jóvenes que a menudo se ven excluidos de estos procesos.

Finlandia valora el hecho de que las Naciones Unidas y varios países estén presentes y trabajando en Mogadiscio, a pesar de los evidentes problemas de seguridad. La comunidad internacional solo puede ganarse la plena confianza del pueblo somalí trabajando desde dentro del país.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Kazajstán.

Sra. Aitimova (Kazajstán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, en nombre del grupo de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), deseo dar la enhorabuena a su delegación por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad y expresar nuestro agradecimiento al Togo, un miembro importante de la OCI, por su excelente labor de dirección del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero.

Como declaró hace poco en la Conferencia de Londres el Sr. Ihsanoglu, Secretario General de la OCI, la organización considera que tras más de dos decenios de conflicto y caos, Somalia se encuentra hoy en una coyuntura crucial. Creemos que hoy más que nunca hace falta urgentemente que la comunidad internacional, en colaboración con las partes somalíes, tome medidas concertadas y decisivas para que el país pueda empezar de nuevo. Las actividades del Gobierno Federal de Transición en la esfera política son un avance positivo.

Mientras tanto, la expulsión de Al-Shabaab de Mogadiscio por parte de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), la operación militar keniana en el sur de Somalia, la ofensiva militar etíope en el centro de Somalia y la incesante lucha contra la piratería han dado un nuevo impulso para lograr los objetivos de la transición.

No obstante, a la vez que destacamos estos importantes logros también señalamos consternados la desconcertante crisis del Parlamento, que podría suponer el fracaso de la transición. Por consiguiente, aplaudimos el acuerdo político alcanzado entre los somalíes en la Conferencia constitucional consultiva nacional celebrada en Garowe. Nos congratula especialmente el compromiso de incluir como mínimo un 30% de mujeres en la Comisión Electoral Independiente, la Asamblea Constituyente y el nuevo Parlamento Federal. Para nosotros es una prioridad respaldar la total capacitación de las mujeres y su plena participación en los procesos políticos de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica.

En vista de la ventaja comparativa de dicha organización, debida a su clara afinidad cultural y religiosa, y como resultado de las consultas realizadas con una amplia representación de la sociedad somalí y algunos asociados, la Organización de Cooperación Islámica ha llegado a la conclusión de que es necesario emprender una iniciativa de paz y reconciliación con las partes pertinentes con el fin de ofrecer una oportunidad a algunas partes moderadas que están dispuestas a sumarse al proceso de paz y a la política prevaleciente.

Es esencial contar con un proceso político serio que complemente las actividades militares en Somalia. Las medidas militares por si solas no lograrán establecer una paz duradera. Hemos observado con satisfacción que los contactos de acercamiento de la Organización de Cooperación Islámica con algunos miembros de la oposición somalí han generado esperanzas y han reforzado la convicción de la necesidad de presionar para seguir adelante.

Por su parte, la comunidad internacional debe asegurarse de que el Gobierno reciba el apoyo y la ayuda necesaria de forma coherente para ofrecer servicios y garantizar la seguridad y extender su autoridad a las zonas recuperadas. La Organización de Cooperación Islámica desea reiterar al Consejo de Seguridad y a todas las partes interesadas su firme apoyo para la consecución de las principales prioridades relacionadas con la seguridad, la elaboración de una constitución, la reconstrucción y la buena gobernabilidad con el fin de concluir con éxito la transición política.

En el aspecto humanitario, las vidas de millones de personas, en especial las débiles y vulnerables, siguen corriendo peligro. Si bien las Naciones Unidas han declarado oficialmente el fin de la hambruna en Somalia, deben mantenerse las iniciativas para seguir estabilizando la situación alimentaria en los meses venideros, lo cual es crucial si queremos evitar otra carestía.

A pesar de los constantes esfuerzos de la comunidad internacional, incluida la generosa respuesta de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica y sus sociedades civiles, coordinadas y movilizadas por la OCI, aún quedan muchos millones de personas que siguen necesitando ayuda humanitaria. La naturaleza no es la única culpable de la crisis humanitaria somalí; el mal funcionamiento de la política, la escalada militar y la disminución de la seguridad también son causantes de la crisis. Además, los conflictos constantes y la falta de acceso a la gente más necesitada siguen siendo problemas importantes.

La expulsión de Somalia de 16 organizaciones no gubernamentales humanitarias internacionales ha afectado gravemente a las medidas de socorro básicas y han dejado un enorme vacío que debe llenarse. La Organización de Cooperación Islámica insta a la comunidad humanitaria internacional a aunar esfuerzos para encontrar la manera de cubrir estas carencias aprovechando las oportunidades de mejor acceso de las que goza la OCI en Somalia por motivos culturales.

Consciente de su compromiso a largo plazo con el pueblo somalí, la Organización de Cooperación

Islámica, mediante su Oficina de Coordinación Humanitaria en Somalia, está lista para pasar a la siguiente fase de su mandato. En breve, pasará del socorro de emergencia al desarrollo, centrándose en el traslado de las personas desplazadas internamente a sus pueblos y casas de origen como forma de fomentar el desarrollo sostenible. A ese respecto, se están poniendo en marcha una serie de proyectos hidrológicos en todo el país.

En el ámbito de la consolidación de capacidades en los sectores de la educación y la salud, la Organización de Cooperación Islámica está actualmente realizando y concluyendo un proyecto conjunto con el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. La OCI mantiene su compromiso de ayudar al pueblo somalí y está dispuesta a mejorar su cooperación con la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios y otras entidades de ayuda humanitaria. Asimismo, se compromete a colaborar de todas las maneras posibles y a elaborar una estrategia conjunta para la fase de recuperación de Somalia.

Los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica tienen la determinación de ser quienes marquen las pautas, como lo demuestra su loable actuación en las iniciativas encaminadas a poner fin a la hambruna que recientemente azotó al país. Durante el último Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores celebrado en Astana, los Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Cooperación Islámica acordaron la creación de un fondo fiduciario para Somalia que contribuyera a los esfuerzos de desarrollo y consolidación de la paz a largo plazo en dicho país. En todas sus actuaciones humanitarias del año pasado, los Estados miembros de la OCI prometieron donar, y aún están recaudando, un total de 500 millones de dólares para mitigar la catastrófica crisis humanitaria de Somalia.

En conclusión, la Organización de Cooperación Islámica está dispuesta a ampliar su cooperación y colaboración con otras entidades en beneficio del pueblo somalí. Nos complace el hecho de reforzar nuestra colaboración con la Liga de los Estados Árabes y las Naciones Unidas en el marco de las iniciativas globales de consolidación de la paz y reconstrucción en Somalia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Suecia.

Sr. Grunditz (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por convocar este oportuno debate abierto sobre Somalia.

Suecia suscribe la declaración de la Unión Europea y desea, asimismo, formular cuatro observaciones.

En primer lugar, hay que mantener el impulso logrado en la Conferencia de Londres para el proceso político. Si queremos que la reforma liderada por los somalíes dé como fruto un orden político inclusivo, amplio, representativo y creíble cuando finalice el mandato de las instituciones federales de transición en agosto, habrá que proporcionar todo el apoyo que se requiera. Para entonces debe existir ya un marco constitucional democrático para unir y coordinar los esfuerzos de todo el pueblo somalí en pro de la reconciliación y la consolidación de la nación. Hay que crear y poner en marcha más mecanismos financieros flexibles, transparentes y responsables.

En este momento tan crucial, las autoridades somalíes, las instituciones federales de transición y los signatarios de la hoja de ruta tienen la responsabilidad de demostrar su carácter inclusivo y su compromiso constructivo. Esos esfuerzos deben recibir apoyo político y financiero, en función de los progresos logrados.

En segundo lugar, es fundamental garantizar la seguridad para que exista un entorno político propicio. Se han obtenido logros importantes, en buena medida gracias a la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMISOM) junto con el Gobierno Federal de Transición y las fuerzas de seguridad aliadas, pero la seguridad y la estabilización solo pueden mantenerse si van acompañadas de una gobernanza orientada al ciudadano, de servicios básicos y de desarrollo. Hay que seguir reforzando el nexo entre la seguridad, el progreso político y la recuperación. Hay que velar en todo momento por la protección de los civiles. Nos hacemos eco del llamamiento hecho por la Unión Europea en el sentido de que la dotación de recursos a la AMISOM procedente de la Unión y sus Estados miembros debe complementarse con otros donantes nuevos. Hace falta un sistema de apoyo más fiable, eficiente y transparente.

En tercer lugar, las Naciones Unidas tienen un papel central que desempeñar en materia de liderazgo estratégico, en colaboración con la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. El

enfoque estratégico integrado de las Naciones Unidas debe aportar más sinergia y eficacia a una intervención multifacética de las Naciones Unidas. La transparencia es esencial para la confianza y la eficacia.

Como participante en la Conferencia de Londres y miembro del Grupo de Contacto Internacional, Suecia tiene mucho interés en hacer lo posible para que nuestra colaboración conjunta sea más fructífera y eficaz. La coordinación de la respuesta política y operativa es de vital importancia. Las Naciones Unidas y el Representante Especial del Secretario General, junto con las autoridades somalíes, son fundamentales para lograr que nuestros esfuerzos conjuntos den fruto.

Por último, celebramos que se haya anunciado que la hambruna puede haber terminado. Sin embargo, la situación es extremadamente frágil, y hay nuevas alertas de sequía recurrente. Es momento de acumular resiliencia para los futuros embates y de afianzar los medios de sustento frágiles. El socorro y el desarrollo están vinculados entre sí. Los agentes humanitarios deben tener un acceso pleno, seguro e irrestricto a la población necesitada.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Indonesia.

Sr. Percaya (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar al Reino Unido por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en marzo y por haber convocado este debate público sobre la situación en Somalia. Mi delegación también agradece al Secretario General y a su Representante Especial, Sr. Augustine Mahiga, sus respectivas exposiciones informativas.

Indonesia se adhiere a la declaración formulada por el representante de Kazajstán en nombre de la Organización de Cooperación Islámica.

Durante demasiado tiempo, la violencia y la inestabilidad han impedido que el pueblo somalí pudiera vivir en condiciones de paz y normalidad. Las autoridades nacionales deben responder plenamente a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos somalíes. La comunidad regional y la comunidad internacional deben esforzarse más, apoyando más los objetivos y las soluciones que se han fijado los somalíes.

Indonesia acoge con beneplácito la Conferencia de Londres celebrada el 23 de febrero de 2012 y el comunicado correspondiente, en el que se abordan de manera integral los desafíos que afronta Somalia. Los pasos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben dar a continuación son de gran importancia, y será fundamental que los agentes somalíes participen plenamente en los esfuerzos. Aunque nos complace que en el país se haya conseguido progreso político y que el período de transición bajo el Gobierno Federal de Transición de Somalia vaya a finalizar pronto, también insistimos en la importancia de que el gobierno que se vaya a crear sea plenamente representativo de la política somalí. La reconciliación nacional es crucial, y esperamos que esto se tenga bien presente en todos los sectores, de manera que los esfuerzos políticos en ese sentido se redinamicen y cuenten con suficiente apoyo.

A Indonesia le preocupan profundamente el terrorismo y la violencia en Somalia. Apoyamos la decisión del Consejo de Seguridad de fortalecer la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) con el fin de garantizar la seguridad y la estabilidad en la región. Sin embargo, el aumento de efectivos de la AMISOM debe ir acompañado de recursos suficientes y previsibles.

Si bien el objetivo de prevenir el terrorismo, la violencia y la piratería es imperativo y, lógicamente, recibe gran atención de los asociados de la comunidad internacional, hay que dedicar la misma atención a la necesidad de reconstrucción. La creación en Somalia de capacidades e instituciones que rindan cuentas y que funcionen bien contribuirá en gran medida a crear las condiciones propicias para que las medidas contra el terrorismo, la violencia y la piratería den resultados duraderos.

También debemos tener en cuenta que la pobreza sigue siendo un problema muy grave. Deben aumentar los esfuerzos y el apoyo para proporcionar al pueblo de Somalia medios de vida sostenibles y ayudarlo a mejorar sus condiciones. La piratería también debe abordarse dentro de un contexto global, con más hincapié en la revitalización de la actividad económica local y la economía nacional en su conjunto.

Observamos que al redoblarse los esfuerzos internacionales por luchar contra la piratería frente a las costas de Somalia, la cuestión del enjuiciamiento y procesamiento de los piratas se hace más difícil. Indonesia es partidaria de que se aumente la cooperación internacional en el enjuiciamiento de responsables de piratería y robo a mano armada con

arreglo a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Para concluir, consideramos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben seguir ocupándose de la situación en Somalia. Por otro lado, también es preciso velar por que las soluciones ideadas sean integrales y estén impulsadas por el trabajo de los interesados somalíes, y se incorporen en el proceso de reconciliación nacional.

Indonesia reitera su apoyo a la unidad, la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Somalia. Seguiremos aportando nuestra contribución para ayudar al pueblo somalí a lograr la paz, la seguridad y la prosperidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Noruega.

Sr. Wetland (Noruega) (*habla en inglés*): Después de las conversaciones que mantuvimos con el Primer Ministro Abdiweli Mohamed Ali en Oslo la semana pasada, creemos que actualmente el compromiso y la determinación de los dirigentes somalíes para avanzar hacia una paz duradera son mucho mayores. Si bien son ellos los que tienen la responsabilidad principal en ese sentido, también necesitarán un firme apoyo y compromiso de la comunidad internacional.

Vamos acercándonos a un punto de inflexión, no solo para Somalia, sino también para la relación del país con la comunidad internacional. Puede que ahora, juntos, tengamos una oportunidad real de lograr que Somalia salga de la desgracia y del caos político que han asolado ese país durante demasiado tiempo. Si lo logramos, será el comienzo de una nueva vida más esperanzadora para el pueblo de Somalia, y un paso importante para poner fin a la amenaza de la violencia, el terrorismo y la piratería, que afectan tanto a la región como a la comunidad internacional en general.

Es indispensable que la comunidad internacional aproveche las circunstancias para trabajar junto a los dirigentes somalíes y la región en sus esfuerzos por asegurar que no se desperdicie esta oportunidad. Además de la asistencia humanitaria y de otro tipo que ya ha proporcionado —y que en los últimos dos años ha sido de aproximadamente 40 millones de dólares anuales—, Noruega ha decidido aportar otros 2 millones de dólares al nuevo fondo de estabilización para Somalia. También seguiremos apoyando el proceso de creación de la nueva constitución de Somalia y de elección del nuevo Parlamento. Animamos encarecidamente tanto a los miembros del Consejo como a otros países a que aprovechen la oportunidad que ahora se nos presenta para hacer un esfuerzo adicional a fin de apoyar los esfuerzos por llevar la paz y la estabilidad a Somalia y la región.

El nuevo ímpetu que estamos viendo en la situación de Somalia se debe en gran parte al logro militar de la AMISOM, que expulsó a los militantes extremistas de Mogadiscio. En ese sentido, debemos reconocerle todo el mérito. Por lo tanto, celebramos la reciente decisión del Consejo de ampliar el apoyo a esta importante Misión africana.

Ahora debemos asegurarnos de que los logros en el ámbito militar vayan seguidos de medidas apropiadas de índole política y otro tipo, para evitar un vacío en las zonas que se han recuperado de los militantes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Etiopía.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por la iniciativa de celebrar esta sesión al principio de su Presidencia. También deseo expresar mi agradecimiento a su gran país por organizar la Conferencia sobre Somalia del mes pasado, que, a todas luces, fue un gran éxito. La presencia de su Secretario de Estado Adjunto en esta sesión es una nueva demostración del compromiso del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte con el proceso de paz en Somalia. También quiero agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mahiga, la excelente labor que viene realizando y al Secretario General la atención que siempre ha brindado a Somalia.

La Conferencia de Londres contribuyó efectivamente a atraer la atención mundial sobre la necesidad urgente de ayudar al pueblo de Somalia a poner punto final a una tragedia que ha durado demasiado tiempo. De hecho, hay señales esperanzadoras de progreso en Somalia y la Conferencia de Londres, lejos de tener lugar en medio de la desesperación, estuvo precedida por algunos acontecimientos alentadores en el país. Sin duda, la mayoría de los avances han tenido lugar en el ámbito de la seguridad, pero la serie de derrotas sufridas por Al-Shabaab y la ampliación de las zonas controladas por el Gobierno Federal de Transición (GFT)

representan importantes puntos de inflexión en el camino hacia la estabilización de la situación en Somalia.

Esos avances no se lograron sin sacrificios. Por tanto, debemos expresar nuestro agradecimiento a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), a Uganda y Burundi, así como a las fuerzas de seguridad del GFT. Las fuerzas de Kenya y Etiopía también han estado ayudando, poniendo de relieve el aumento de la cooperación entre los países de la región en cuanto a la paz. La liberación de Baidoa en vísperas de la Conferencia de Londres ayudó a validar la opinión de que el curso de los acontecimientos es desfavorable para Al-Shabaab. Lo que ocurrió con posterioridad en Baidoa también dejó claro que Al-Shabaab no tiene absolutamente ningún apoyo popular, y la recepción que recibieron las tropas del GFT y Etiopía en la ciudad también son una muestra de cuánto anhela la paz el pueblo. No es necesario destacar el grado en que Al-Shabaab y sus partidarios extranjeros utilizaron Baidoa para violar las resoluciones del Consejo, y en qué medida ello agravó la tragedia humanitaria en Somalia.

Es indiscutible que siendo política la crisis en Somalia su solución requiere un enfoque igualmente político. También en ese ámbito el Gobierno Federal de Transición ha venido moviéndose en la dirección correcta, incluso desde antes de la Conferencia de Londres. La estrategia de consolidación de la paz en el nivel local —articulada por el GFT en enero en un documento sobre su enfoque de la estabilización y la reconciliación en las zonas recién liberadas— parece indicar que hay seriedad de propósitos en las autoridades del GFT para asumir el desafío político con gran determinación. Las tareas que tiene que llevar a cabo el Gobierno Federal de Transición entre ahora y agosto también están claras y aparecen recogidas en la hoja de ruta de septiembre de 2011. Por otra parte, el resultado de la segunda Conferencia constitucional consultiva nacional, celebrada en Garowe, sentó las bases para la conclusión exitosa del período de transición y para el marco político posterior a agosto de 2012.

No obstante, los desafíos con los que tiene que lidiar el GFT no pueden ser subestimados. Es por ello que la ampliación del apoyo de la comunidad internacional es tan importante en prácticamente todos los ámbitos. En primer lugar, el entorno de seguridad aún tiene que seguir mejorando y es preciso no dar tregua a Al-Shabaab y mantenerla a la defensiva. Estos desafíos aún no están superados. Sin dudas, la resolución 2036 (2012) es un gran paso de avance en ese sentido. El aumento en el nivel de la fuerza autorizada a la AMISOM a más de 17.000 efectivos y el reembolso por los equipos que son propiedad de la misión, incluyendo los facilitadores y multiplicadores de la fuerza, constituyen un paso importante que podría contribuir en gran medida a la estabilización de las zonas recién liberadas.

No menos significativa es la prohibición de la exportación de carbón vegetal, que hasta ahora ha sido una fuente importante de ingresos para Al-Shabaab. Esperamos que aquellos vendedores a quienes no importaba que Al-Shabaab nutriera sus fondos del comercio de carbón vegetal ahora desistan de seguir con esa práctica. Permítaseme añadir aquí nuestra esperanza de que el componente marítimo del apoyo ampliado a la AMISOM pronto reciba la aprobación del Consejo.

No sería una exageración si dijéramos que ahora existe una nueva oportunidad para la consolidación de la paz en Somalia. A nivel del país, Al-Shabaab está a la defensiva y es poco probable que recupere su ímpetu original si los esfuerzos regionales e internacionales para marginar a los elementos más recalcitrantes de ese grupo terrorista se llevan a cabo de una manera basada en principios y en consonancia con lo prescrito en el derecho internacional y en las resoluciones del Consejo de Seguridad. De hecho, como expresó nuestro Primer Ministro, Meles Zenawi, en la Conferencia de Londres:

> “Al-Shabaab es una organización terrorista que ha adoptado una interpretación extrema de una gran religión, y es enemiga de la paz y la estabilidad en Somalia y en la región en general. Esa ideología de la violencia y el caos puede y debe ser derrotada. No hay posibilidad de compromiso con el núcleo recalcitrante de Al-Shabaab y las cosas que defienden. Ayudar a Al-Shabaab en cualquier forma o modalidad no solo está en conflicto con muchas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y por tanto con el derecho internacional, sino que también constituye un crimen contra el bienestar de los pueblos de nuestra región.”

La región está firmemente unida en esta cuestión, como lo está también en la idea de hacer lo que sea necesario en el ámbito de la seguridad para ayudar a

sentar las bases de la paz en Somalia. En realidad, esa ha sido una de las grandes cosas que han ocurrido en el Cuerno de África: la estrecha coordinación y cooperación entre los miembros de la Autoridad Intergubernamental sobre Desarrollo (IGAD) para ayudar a Somalia a lograr la paz y para garantizar que la región tenga seguridad. La IGAD también ha estado trabajando por la paz en Somalia, en estrecha cooperación con la Unión Africana (UA). Por otra parte, la cooperación triangular entre las Naciones Unidas, la UA y la IGAD ha sido bastante notable.

Todos estos acontecimientos han sido elementos positivos que han favorecido el esfuerzo dirigido a lograr la paz en Somalia. La Conferencia de Londres ha contribuido a un mayor fortalecimiento de la cooperación entre las partes interesadas en la paz y la seguridad de Somalia. Esperamos que la próxima conferencia de Estambul mejore ese prometedor proceso.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.

El Consejo de Seguridad ha concluido de esta manera la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.